

Negros nubarrones en el horizonte

# Sólo cifras desfavorables en la economía argentina

**BUENOS AIRES, 11 de noviembre (AFP).—Las cifras desfavorables, como negros nubarrones, comienzan a acumularse en el horizonte de la economía argentina, a pesar de las declaraciones optimistas del ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz.**

Una estimación oficial divulgada el lunes situó el déficit fiscal para 1980 en 4 mil 400 millones de dólares. Es decir 138 por ciento más de las previsiones formuladas a principios de año.

El mismo día, el Banco Central anunció que las reservas de divisas continuaban descendiendo a un ritmo inquietante.

El viernes de la semana pasada, el gobierno había señalado que el alza de precios del mes de octubre había alcanzado a 7,6 por ciento, con lo cual la tasa de inflación había llegado a 62,6 por ciento desde principios de año.

Al mismo tiempo, la recesión golpea con violencia a la industria argentina, cuyo PBI (producto bruto interno) descendió fuertemente.

El PBI global, sin duda, no registrará ningún aumento este año con relación a 1979.

Por su lado, el sistema financiero está agitado por violentos sobresaltos —que el ministerio de economía intenta calmar— consecuencia de una grave crisis en abril último.

En esa oportunidad, el gobierno debió intervenir en tres bancos y liquidar uno.

## **SOBRESALTOS**

Esos sobresaltos obedecen también a la situación general del sector industrial, que tropieza con dificultades para reembolsar sus deudas, poniendo en peligro a varias instituciones bancarias.

Frente a ese peligro, se constituyeron "clubes de bancos" para soportar mejor ese impacto y poder reclamar, con mayores posibilidades de éxito, anticipos al Banco Central.

Industriales, sindicalistas, economistas e inclusive un gran número de militares piensan que la razón de ese panorama poco brillante proviene de la política económica ultraliberal profesada por el ministro de economía, que cuenta con el apoyo incondicional del presidente Jorge Videla.

Para reformar la economía hiperprotegida, que encontró en 1976, Martínez de Hoz eligió un tratamiento energético: reducción generalizada de los derechos aduaneros para que la competencia exterior provoque la modernización de una industria arcaica, fin de la ayuda estatal a las empre-

sas deficitarias y privatización de numerosas empresas estatales (este último punto está lejos de haber sido logrado).

## **INFLACION GALOPANTE**

Por otra parte, para combatir la inflación galopante que alcanza un promedio de 200 por ciento anual desde 1975, instauró una escala fija de devaluación del peso que no corresponde a la realidad.

Ese sistema, a juicio de los especialistas, provoca actualmente una fuerte y artificial sobrevaluación del peso, que favorece las importaciones y desalienta las exportaciones, que por otra parte bajaron.

De esa forma, apareció un saldo negativo en la balanza comercial, tradicionalmente positiva gracias a las exportaciones de carne y de cereales.

El ministro de Economía explica sin tregua que se trata simplemente de una fase de saneamiento económico, que la inflación está a punto de ser derrotada y que se podrá reconstruir sobre nuevas bases.

Pero, ante el análisis de las cifras oficiales, numerosos es-

pecialistas ponen en duda esas afirmaciones.

En realidad estiman, la economía argentina —muy enferma— está a merced de capitales especulativos a corto término que, por el momento, le permiten sobrevivir.

## **INDUSTRIA EN RECESION**

Con una industria en recesión, un sector agropecuario estancado, una balanza comercial en rojo, una balanza de pagos deficitaria en 6 mil millones de dólares —según informaciones de prensa— reservas en baja (menos mil 700 millones de dólares desde comienzos de año, entre ellos 800 millones sólo en octubre), un déficit presupuestario im-

presionante y una inflación siempre muy alta, el Estado sólo consigue financiarse mediante la impresión de moneda (el Banco Central ya avanzó 2 mil 700 millones de dólares este año) o préstamos exteriores que agravan una deuda externa que ya es muy importante.

El endeudamiento externo se sitúa al parecer en 25 mil millones de dólares, pero desde hace varios meses no se suministran cifras oficiales al respecto.

La confianza de los ahorristas y los financistas extranjeros parece limitada.

La mayoría de los depósitos son a 30 días para limitar los riesgos al mínimo.

## **JUGANDO CON LAS TASAS**

Para extraer a los capitales extranjeros reticentes, el ministerio de Economía juega con las tasas de interés, que conocieron este año una evolución en zigzag.

Cuando son necesarios los capitales extranjeros, se aumentan las tasas de interés, que llegaron este año hasta 75 por ciento.

Pero como los prestatarios no pueden soportar ese peso de masiado tiempo sin riesgo, se reducen las tasas haciendo huir los capitales, para volver a hacerlos subir de nuevo —como ocurre actualmente— en los períodos en que se necesita dinero fresco.

Pero a la mejor alerta sería, los capitales flotantes especulativos partirán a otros países.

La visita que realizó esta semana a Buenos Aires, el presidente de la poderosa Chase Manhattan Bank, David Rockefeller, no es sin duda ajena a esa delicada situación.